

Día 5 de mayo

BEATOS VICENTE SOLER, PRESBITERO, Y COMPAÑEROS MÁRTIRES

Antífona y monición de entrada

DURANTE la guerra española que transcurrió de 1936 a 1939, varios agustinos recoletos ofrecieron el testimonio singular de confesar su fe en Jesucristo a través del martirio. El P. Vicente Soler, y todos los miembros de la comunidad de Motril, fueron beatificados por el Papa Juan Pablo II el 7 de marzo de 1999, en la Basílica de San Pedro de Roma.

Los santos, que siguieron las huellas de Cristo, viven gozosos en el cielo. Derramaron la sangre por su amor, por eso se alegran con Cristo para siempre.

Ellos nos enseñan a permanecer siempre fieles a Cristo. Con la fuerza del Espíritu Santo lo conseguiremos.

Acto penitencial

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Oración colecta

**Oh Dios, que no dejas de enriquecer a tu Iglesia
con el precioso don del martirio,
concédenos a nosotros, tus siervos,
que, venerando a los beatos mártires Vicente, presbítero,
y compañeros,
por su ejemplo, permanezcamos fieles a tu Hijo hasta la muerte.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la memoria del beato Vicente Soler y compañeros, mártires de Cristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia de Jesucristo; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires: roguemos al Señor.
- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba: roguemos al Señor.

- Por los que ocultan su condición de creyentes por temor a la incompreensión o a la burla; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente: roguemos al Señor.
- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones y torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar: roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, por intercesión del beato Vicente Soler y compañeros mártires, cuya sangre derramada por Cristo intercede ante ti en nuestro favor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Por este sacramento celestial,
concédenos, Señor,
en la celebración de los beatos mártires
Vicente Soler y compañeros,
la gracia de aprender en la lucha de la vida
a ejercitarnos en una paciencia sólida y firme
y de alegrarnos con la esperanza de la victoria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Vicente Soler y otros seis compañeros agustinos recoletos españoles fueron beatificados por el Papa Juan Pablo II, en la Basílica de San Pedro, el 7 de marzo de 1999. Los PP. Vicente Soler, Deogracias Palacios, León Inchausti, José Rada, Julián Moreno, Vicente Pinilla y el hermano José Ricardo Díez, formaban la comunidad de agustinos recoletos de Motril, en Granada. El P. Vicente Soler había sido Provincial y elegido General a partir del año 1926. Murieron en julio y agosto de 1936 por ser religiosos y por su ardiente celo en el anuncio del reino de Dios. Sellaron con su sangre la fidelidad a Cristo y a la Iglesia.

El Papa Juan Pablo II decía en la homilía de la Eucaristía de beatificación: “Hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios (...) y nos gloriamos apoyados en la esperanza de los hijos de Dios” (Rm 5, 1-2). “Hoy la Iglesia, al proclamar beatos a los mártires de Motril, pone en sus labios estas palabras de san Pablo. En efecto, Vicente Soler y sus seis compañeros agustinos recoletos, y Manuel Martín, sacerdote diocesano, obtuvieron por el testimonio heroico de su fe el acceso a la “gloria de los hijos de Dios”. Ellos no murieron por una ideología, sino que entregaron libremente su vida por Alguien que ya había muerto antes por ellos. Así devolvieron a Cristo el don que de él habían recibido”.

Y en el Ángelus del mismo domingo día 7 de marzo: “Saludo con afecto a los obispos y fieles de lengua española, y a los religiosos agustinos recoletos venidos para la beatificación de los mártires de Motril, e invito a todos a no olvidar el testimonio elocuente de su fe, pues la sangre de los mártires da vitalidad a la Iglesia, que se prepara con esperanza a afrontar los grandes desafíos evangelizadores del tercer milenio”.